

El reloj parado

< POR GONZALO ORTIZ CRESPO >



Fotos: Dolores Ochoa

El reloj del Palacio de Gobierno, quizá el reloj público más emblemático del país, está parado desde hace meses, y a nadie parece importarle. Señala las 9 y 35, y dos veces al día está correcto, pero los otros 1.438 minutos del día está incorrecto.

Es un símbolo elocuente de algo que el público se dio cuenta desde hace rato: que la corrección es lo que menos le importa al actual gobierno. Tampoco le interesa mucho la marcha del país, que si se mueve es por las condiciones en extremo favorables del precio del petróleo y de la economía internacional, lo que, junto con la de-

sembozada predilección del gobierno de EEUU, ha arropado a un régimen que ha superado ya la mitad de su mandato a pesar de su pavorosa ineficiencia y corrupción.

Pero no solo eso, sino que **Lucio Gutiérrez** llegó al Ecuador de su período presidencial más fuerte que nunca, dueño de todos los poderes del Estado en gracia de una mayoría favorable que formó en el Congreso, la cual, rompiendo los procedimientos constitucionales, cambió a partir del 9 de diciembre a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional, el Tribunal Supremo Electoral, la cúpula del Congreso, el

Jaime Nebot llega en hombros a la "marcha blanca" que organizó en Guayaquil.

Consejo de la Judicatura, el directorio del Banco Central del Ecuador, y se apresta a nombrar al Fiscal General, al Contralor y al Defensor del Pueblo, como una máquina imparable de inconstitucionalidad y abuso. Y esto, además, sin siquiera guardar las formas, por resoluciones adoptadas por mayoría simple, y sin cumplir ninguno de los requisitos que exige la Constitución.

Es verdad que romper la Constitución y la ley no es nuevo en el Ecu-

dor y tampoco lo es volver a los tribunales instrumentos de intereses políticos del Ejecutivo o del Legislativo. Es verdad que casi es consustancial a la vida ecuatoriana que innumerables sentencias judiciales o de los tribunales constitucionales y electorales estén influidas directamente por la política. Es verdad que muchas decisiones tomadas en estos 25 años de democracia han sido abiertamente contrarias a la Constitución (solo recuérdese dos, ya en el siglo 21: la dolarización y la ley Trole). Así que es verdad que ni Lucio Gutiérrez ni la actual mayoría gobiernista son los inventores de la violación de la Constitución.

Pero reconocer lo anterior no quita la evidencia de que jamás en estos 25 años de democracia ha existido un desprecio tan abierto y sistemático a la Constitución ni una concentración tal de poderes en manos de la facción oficialista ni una escalada similar de autoritarismo.

El argumento de quienes no quieren comprometerse frente a lo que está sucediendo es que “siempre ha sido así”. Pero aquello es una falacia: no siempre ha sido así. Concedido que la actual situación se produce en medio de una lucha de facciones, en especial la de los jefes populistas de Guayaquil: **Abdalá Bucaram** y **Álvaro Noboa** enancándose en Lucio Gutiérrez (aunque habría que preguntarse quién va al anca de quién) contra **León Febres Cordero**. Pero lo que sucede ahora no tiene precedentes: en ocasiones anteriores, algunas de las instituciones de la democracia constitucional funcionaban con relativa independencia y fueron ellas las que permitieron solucionar los abusos o violaciones de las demás. Hoy no hay ni una sola institución independiente, a la que los ciudadanos o las fuerzas políticas puedan acudir para denunciar las violaciones, menos para corregirlas o sancionarlas.

Lo más paradójico de todo es que esta mayoría congresal está formada por un conjunto de minorías que fueron derrotadas ampliamente en las úl-

timas elecciones de octubre, en las que si bien se trataba de gobiernos locales se mostró una tendencia irrefutable contraria al PRE, al PRIAN, a la Sociedad Patriótica del Coronel Gutiérrez, al MPD, a los Socialistas, a la DP. Y que los partidos ampliamente triunfadores de esos comicios, el PSC y la ID, a los que se juntó Pachakutik, se han visto acoquinados y arrinconados, sin atinar defensa.

Y es también sorprendente que este cambio se haya dado cuando la anterior mayoría, envanecida de su triunfo, se aprestaba nada menos que a enjuiciar al Presidente de la República, y se le hacía agua la boca con su posible destitución.

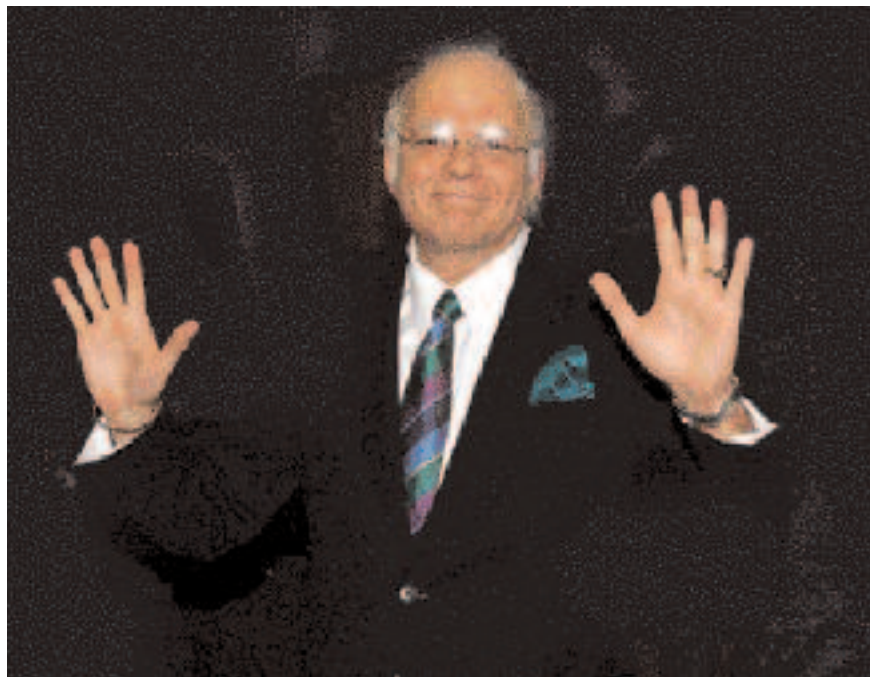
Ese fue el error: si hay una lección en política es que no se la maneja igual que una guerra, en la cual se procura la destrucción, el aniquilamiento del enemigo. En política ya se sabe que el intento de destruir al enemigo produce que este se defiende como gato panza arriba y encuentre vías inusitadas y aliados impensables. Como se ve perdido, es capaz de ofrecer cual-


quier cosa para conseguir un respiro y salvar su vida. Eso es lo que sucedió con Gutiérrez, quien sabía que no estaba peleando sólo por permanecer en el poder, primer deber de un gobernante, sino inclusive por poder vivir en el Ecuador en el inmediato futuro. El coronel debió tener en su mente los ejemplos de **Alberto Dahik** y **Gustavo Noboa**, hoy en San José y Santo Domingo, exiliados, sin poder volver al Ecuador.

Fue entonces que su estrecha amistad con **Abdalá Bucaram**, otro exiliado por acusaciones de corrupción, vino en su auxilio. Como es fácil notar, entre Gutiérrez y Bucaram hay un lazo mucho más fuerte que el de haber sido su edecán. Y no debe ser solamente que Gutiérrez fue testigo de los actos de corrupción de Bucaram y que no pueden haber sido sin su ayuda los viajes de las mulatas en el avión presidencial y el ingreso a la suite del hotel Colón de las de todo color; hay algo más fuerte, algo inexplicable, que prácticamente hace a Gutiérrez dependiente del “loco que ama”.

Sea de ello lo que fuere, la verdad es que la lucha por sobrevivir de Gutiérrez se juntó con la ambición de volver de Bucaram, y los dos hicieron

Un Omar Quintana plétórico en la madrugada del 9 de diciembre.





carambola con el deseo de manejar la función electoral de Álvaro Noboa con miras a las elecciones presidenciales del 2006. Todo esto se adoba con la sal y la pimienta de los ocho diputados sueltos, dispuestos a cualquier cosa a cambio de prebendas y billetes, y la troncha queda lista para servirse.

Una mayoría de 52 ó 53 sobre 100 diputados, por simples resoluciones, está manejando al país y al propio gobierno a su antojo. Porque Gutiérrez puede haber sobrevivido, pero su poder real se ha reducido y se verá cada vez más recortado por esa mayoría. Uno de los tests será la consulta que Gutiérrez envió al Congreso para su aprobación. Lo más probable es que ella no pase del Legislativo, pues los partidos gobiernistas no van a querer perder la troncha que ya consiguieron en los tribunales espurios.

A más del control de todos los poderes e instancias constitucionales, hay otros signos ominosos en el gobierno: los ataques físicos (el peor de los cuales fue el que se infligió a **León Roldós** y algunos de sus acompañantes); los ametrallamientos a las casas de opositores (**Blasco Peñaherrera**; la madre del Concejal **Ricaurte**) y el control total de la cúpula de las Fuerzas Armadas y la policía, donde para cuando circule esta revista Lucio Gutiérrez probablemente haya completado la colocación de íntimos amigos y hasta familiares.

Las maniobras de Gutiérrez desestabilizan al Ecuador, y probablemente más a los empresarios que a los propios políticos. Los hombres y mujeres de empresa quizás sientan que el último año no fue tan malo, a pesar de que buena parte del crecimiento del PIB es por el petróleo y las remesas del exterior. Pero, en el fondo saben que entre el despilfarro y el autoritarismo se está sembrando problemas, que brotarán en el futuro. Si la democracia y la Constitución no pueden sobrevivir, si no hay manera de rescatar la seguridad jurídica y el imperio de la ley, si no es posible tener tribunales independientes e imparciales, cada vez será más difícil hacer negocios en el país. La caída de la institucionalidad en el Ecuador y la regresión a la barbarie del asalto, el golpe y la patada, cuando no es suficiente el insulto, contra periodistas independientes y opositores políticos, presagia lo peor para la propia economía ecuatoriana.

En Guayaquil, las cámaras sí apoyaron la marcha convocada por **Nebot**. En Quito, cuya marcha está convocada para el 17 de febrero, se espera que los gremios despejen sus dudas y se unan a las acciones, que no buscan echar abajo a Gutiérrez. Como dijo **Paco Moncayo** en su discurso en la Asamblea de la Ciudad: “no se trata de cambiar una corte por otra corte, sino que lo que queremos es cambiar una patria por otra patria”, para que no vuelva el círculo vicioso de reemplazar a cada presidente con uno peor. La marcha de Quito estará enfocada en reclamar por libertad, democracia, institucionalidad..., condiciones indispensables para que el Ecuador sobreviva. 